

Des-hielando las palabras

Pedro Celedón
Historiador del Arte



Para quienes desean tener una impresión *global* de lo que significó el Diálogo de Dramaturgia Contemporánea organizado por el Instituto Chileno Francés de Cultura, la Escuela de Teatro de la Universidad Católica y el Centro Chileno del ITI, que esta revista cubre, es necesario que consideren, en primer lugar, que la instancia trascendió ampliamente a las sesiones de ponencias y diálogos que se realizaban en las dependencias de la CTC, bajo el rótulo de Seminario.

Esto, puesto que *el encuentro* implicó el tiempo completo durante su estadía en Chile, para un grupo variado y de orígenes diferentes de dramaturgos franceses, los cuales *matiné*, *vermut* y *noche* se vieron confrontados con un número importante de realizadores del teatro chileno actual.

Las formas en que se dio esta vital confrontación tuvo cuerpos variados, pudiéndose identificar claramente instancias enriquecedoras como:

La asistencia del grupo a la exhibición de obras de autores nacionales involucrados en el seminario; lecturas dramatizadas de la obra de los propios artistas franceses al interior del encuentro, seguida de un diálogo abierto con el público y los artistas chilenos que se embarcaron en su estudio y realización.

Otro instante privilegiado fue la dirección, por parte de Christian Schiaretti, de un taller en el teatro-escuela Imagen de Gustavo Meza, el cual, además del valor que tuvo para los participantes directos, aportó al seminario con una serie de reflexiones emotivas que enriquecieron enormemente la discusión planteada.

La visita a escuelas de teatro, por parte de los invitados franceses, creó también una extraordinaria oportunidad de encuentro, puesto que no se dialogaba con los alumnos *en frío*, al contrario, existía el calor que sólo puede generar el haber participado durante meses en la puesta en escena de una obra escrita por quien ahora es invitado a verla y a dialogar.

Es por ello que **Cruzadas**, de Michel Azama, puesta en escena por Claudia Echenique con alumnos de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica y **Akenaton**, del mismo autor y dirigida por Rodrigo Pérez, generaron uno de los momentos más ricos de este encuentro ya que, más allá de las palabras, la recepción de la obra provocó un flujo de ideas, verificándose en su interior un verdadero encuentro de intenciones y sensibilidades.

Ambas obras, en primer lugar, y luego las lecturas dramatizadas, construyeron un puente sólido donde la transculturización se materializó, devolviéndole a sus realizadores originales un abanico de imágenes vestidas de cuerpos andinos y entretejida con la musicalidad de una nueva lengua.

Atendiendo a todos estos elementos, es posible afirmar que el perfil de este encuentro ofrece múltiples aristas, que anuncian como protagonistas principales de una reflexión que se fue haciendo poco a poco y a cada instante, al grupo de dramaturgos franceses compuesto por Michel Azama, Roland Fichet, Adel Hakim, Christian Rullier y el director Christian Schiaretti.

Este núcleo de dramaturgos fue quien participó

en todas las instancias de diálogo, acumulando experiencias y creando una continuidad que contrastó fuertemente con un grupo de realizadores y dramaturgos nacionales que cambiaba constantemente.

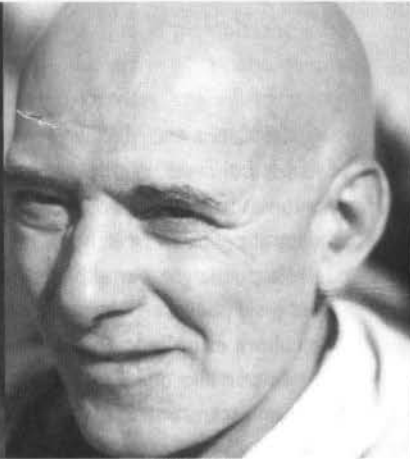
Esto permitió que, para los invitados, el encuentro se transformara en una instancia privilegiada para la autorreflexión y el conocimiento de su propia dramaturgia, como constató certeramente Ramón Griffere

interior de la cual el verbo se place en explayarse desde un lugar público.

El espacio colectivo del intercambio de ideas fue mucho más activo desde la tribuna, donde un público compuesto mayoritariamente por jóvenes de una u otra manera ligados al teatro colaboró constructivamente con interrogantes que permitieron diseñar un conjunto de reflexiones espontáneas.



Rodrigo Pérez



Michel Azama



Víctor Carrasco



Christian Rullmann

ro, uno de los pocos connacionales que se sumó reiteradamente a quienes, desde las mesas redonda, gatillaban la discusión.

Al interior de la sala de conferencia, los dramaturgos chilenos invitados —Marco Antonio de la Parra, Claudia Echenique, Benjamín Galemiri, Ramón Griffere y Gustavo Meza, y los directores Víctor Carrasco y Rodrigo Pérez— aportaron esencialmente con reflexiones directas sobre su hacer, vía las ponencias que los convocaban, pero sólo en contadas excepciones entraron en un debate escudriñador que permitiera descubrir nuevas perspectivas a las ideas planteadas.

Esto es posible leerlo como el signo de que el territorio de las palabras, para los autores nacionales, cobra por lo general su verdadera estatura sólo desde la privacidad de sus entornos, en tanto que los artistas franceses, una vez más, pudieron hacer gala de esa tremenda cultura de asamblea que los caracteriza, al

Desde el interior del seminario

Estrechando la mirada sólo al interior del seminario como lugar de encuentro, es necesario reseñar que los temas convocados a debatir eran específicamente cuatro:

- Escritura dramática y el espíritu de la época.
- Lenguaje y estructura.
- La enseñanza de la escritura dramática.
- Relación de los textos y la puesta en escena.

Estos cuestionamientos estuvieron en el espíritu de las diversas exposiciones que cada realizador hizo y que, en esta edición, se publican, pero lamentablemente, a la hora del debate de las ideas, las relaciones que cada uno de ellos estableció tanto entre el lenguaje y la escritura, como las aproximaciones que evidentemente tienen hacia la enseñanza de la escritura dramática, quedaron totalmente postergadas por otras inquietudes, pudiéndose graficar lo de

lenguaje y escritura en la figura propuesta por Michel Azama, la cual, en el momento de ser expuesta, no tuvo oponentes entre los seminaristas:

Yo no diría que, como dramaturgos, poseemos la palabra, es más bien la palabra la que nos posee, estamos poseídos por ella, no hablamos sino que somos hablados por la lengua, por las estructuras mismas de la lengua



Antonio de la Parra



Adel Hakim



Inés Margarita Stranger



Ramón Grifero

con lo que evidentemente se le concede a la inspiración espontánea un rol preponderante sobre la técnica.

Escritura dramática y espíritu de época

En esta área de la reflexión, las relaciones estuvieron mucho más definidas, quedando en claro que aquella imagen propuesta por Kandinsky a inicios de siglo, sobre el eco estrecho que se establece cada vez entre el artista, su obra y su tiempo, es una verdad que se consume en el hacer de cada uno de los invitados, siendo las palabras de Adel Hakim una prueba contundente de ello:

La naturaleza del teatro, los objetivos del teatro, deben haber cambiado con la aparición de la televisión y del cine, también después de la multiplicación de todas las pantallas que aislan tanto a los individuos: los computadores, Internet, el bebop, todas esas máquinas que se interponen

entre un ser humano y otro ser humano.

Al respecto, el territorio sobrecalentado de la dramaturgia que se ha hecho eco de los acelerados cambios sociales que se han sucedido desde la década del 60, demostró que mantiene intacto su propio perfil, a pesar de que se le ha visto estallar en fragmentos, en poemas, en piezas que se desconstruyen para hacer sitios a nuevos materiales dramáticos, heterogé-

neos, ecos de esa fragmentación de medios de comunicación, como expuso el propio Michel Azama en el día de la inauguración.

La escritura dramática de hoy indudablemente se nutre de las múltiples herramientas de su época, quedando de manifiesto en todos los participantes el compartir aquello de que

los temas que están en el aire exigen un dramaturgo muchísimo más descabezado, con la cabeza abierta, con el pecho abierto, con la posibilidad de trastocar el lenguaje,

como señaló Marco Antonio de la Parra.

Fue también un lugar de encuentro el aceptar un diseño dramático a partir de una concepción de la escritura del fragmento:

se empieza a componer, a recomponer, a trabajar con los actores, a volver a la realidad, inventarla, hasta que finalmente surge algo muy desprestigiado pero en lo cual yo sigo creyendo, surge una idea,

surge una espina dorsal y esa espina dorsal articula el trabajo y hace abortar todo lo que está de más. (Gustavo Meza).

La dramaturgia propuesta coincidía plenamente en la necesidad de construir sin una premeditación de la forma: *porque creo que los contenidos van a imponerse tanto en lo que uno escribe como en lo que finalmente se pone en escena, gracias a mecanismos propios del teatro, según se puede recoger también de Gustavo Meza.*

Relación texto-puesta en escena

Indudablemente no es posible obtener un solo punto de fuga para las estrategias que poseían los diferentes invitados nacionales y extranjeros, a la hora de confrontar la vital relación **texto-puesta en escena**, quedando sí de manifiesto la gran libertad con que cada uno enfrenta su espacio de creación, como expuso Christian Rullier:

no me imagino la puesta en escena cuando estoy escribiendo. Escribo a ciegas mis percepciones interiores que, en verdad, más que imágenes dramáticas, son sensaciones de relaciones de fuerza.

Una lectura rápida de los autores invitados al seminario ratificó lo dicho por Rullier, puesto que sus textos evidentemente poseen una gran fuerza que surge con tal vitalidad, que muchas veces pueden descolocar totalmente a quien desee darles cuerpo en el escenario, siendo evidentemente el desafío que con más acertividad puede llegar a descubrir nuevos aspectos del hecho teatral.

Esto, lamentablemente, no implica la aceptación por quienes tendrían que ponerlos en circulación, al punto que, frente a la novedad que ofrece la dramaturgia contemporánea, Inés Margarita Stranger se mostraba escéptica:

Mi percepción de la relación dramaturgia-puesta en escena es que los textos aquí en Chile están más adelante que la posibilidad de la puesta en escena. Hay muy pocos directores que saben enfrentar la dramaturgia contemporánea y tengo la duda muchas veces de que las ideas de dirección no son suficientes para enfrentar los quiebres espaciales y

temporales que proponen los nuevos textos o que, tal vez, éstos están esperando que llegue su grupo, que llegue su hora, su posibilidad.

Ahora bien, es posible afirmar que la dramaturgia que los invitados proponían jamás se concebía como una realidad teatral en sí misma, puesto que los textos que ellos generan nacen para encarnar en una puesta en escena y extraer finalmente de allí su unidad artística.

Ramón Griffero propuso, además, una imagen que sintetizó un sentimiento expuesto desde diferentes ángulos, al afirmar que

uno siempre se queda con algo que no puede responder en la dramaturgia, algo que es más que la palabra, ya que ésta no tienen sólo un significado y se multiplica por cien una vez que está puesta en la escena,

completándose la figura con lo expuesto por Michel Azama, días antes, cuando aseguró que la escena teatral estará sólo completa cuando es puesta en cuerpo, ya que

lo que dice el cuerpo y lo que dice la palabra no siempre es la misma cosa, mi cuerpo sabe sobre mí aspectos que ignoro(...), por lo que el cuerpo del personaje dice cosas que el personaje no sabe.

Finalmente, es posible afirmar que el Seminario de Dramaturgia que aquí se recapitula, si bien no estructuró académicamente un glosario de ideas, motivó sin duda al ambiente que lo rodeó, demostrando absolutamente la afirmación de que: *la escritura de un país necesita cruzarse con la escritura de otros países, para poder avanzar*, como expuso Roland Fichet, o también Michel Azama, quien a su vez convocó aquellas imágenes que escribió Rabelais contra la normalización de la lengua, invitando, al igual que la dramaturgia contemporánea, al sano ejercicio de alejarnos de la pequeña lengua burguesa que se va estrechando, de ese Esperanto cada día más mezquino, de esa lengua que pierde por lo menos un vocablo al día: *dejemos atrás esa lengua de dictado, para dar paso a una lengua de animales, como tendría que ser*, por su fuerza, originalidad y capacidad de recrear al mundo.